COMEDIA NUEVA.

LA ESPIGADERA.

EN TRES ACTOS.

ACTORES.

Benita.
Matilde.
Marcelo.
Don Diego.
Don Jacinto.
Marcos.
Tomasa.
Teresa.
Cecilia.
Colas. } Segadores.
Geromo. } Segadores.
Un Lacayo.

ACTO PRIMERO.

El Theatro representa un hermoso País. A la derecha, cerca de las lamparillas, una casilla pobre, bastante capàz: al lado un banco de piedra natural: à la derecha un Olmo, y à su lado entre primero y segundo bastidor una fuente rustica de agua viva, que corre à su tiempo, cayendo en pila correspondiente El foro de Montañas, alguna casilla al pie sobre la derecha: el resto al pie serà de campaña de espigas de trigo en la sazon de siega &c. El Theatro obscuro, cerca de amanecer: Distinguense algunas Estrellas: la casilla està alumbrada por una lamparilla fija en la pared donde hai algun quadrito, mesa, sillas &c. Benita en lo interior estarà midiendo el grano que pasa de un lienzo à una canastilla; y Matilde sentada fuera sobre el banco, debanando una madeja. En levantando el telon una sinfonia sorda anuncia la quietud de la noche: sigue mui alegre con gorgeos de algunos pajarillos à lo lejos, que no impida la representacion: el Theatro va aclarando poco à poco: el Sol và saliendo, y hace todo su giro durante la Comedia, de modo que su movimiento sea imperceptible; pero se debe conocer con su salida en altura, quando se cita el medio dia, y su ocultacion al fin. La sinfonia cesará por graduacion despues de alguna parte del dialogo: la fuente no corre por ahora. Despues de alguna prudente pausa sonando la citada sinfonia suspira Matilde y dice.

Mat. PASA el tiempo tan velóz
como este hilo entre mis dedos,
y para llenar su espacio
preciso es que trabajemos.
El tiempo para los pobres
y los Reyes es el mesmo:
ah! que dichoso fué el mio
interin le plugo al Cielo

que poseyese à mi esposo!
¿pero que admiro, sabiendo
que los bienes de esta vida
son pocos, y pasan presto?
nuestra misma brevedad
prescribe el preciso empleo
de los dias, y tan solo
aquel bien que hacer podemos,
es quien los hace mas breves
ù dilatados y buenos.

Sale Benita de la casilla.

Ben. Madre mia, vea uste aqui
el producto por entero
de las espigas que ayer
pude recoger, siguiendo
los honrados segadores
de aquese buen Caballero,
de ese hombre justo:;- ya usted
lo entiende, el Señor Don Diego.

Mat. ¡Quanto afán te costaria,
mi Benita! yo te ruego
que descanses: mira que eres
delicada.

Ben. Madre, ¿debo
escusar por ayudaros
algun trabajo? yo tengo
bastantes fuerzas, Señora,
para huir de los defectos
de ser ingrata con vos,
y estar ociosa. Yá veo
la primera luz del dia,
y aquella nos sobra.

Mat. Es cierto.

Ben. Soplo la lampara?

Mat. Si,
que el mas escaso dispendio
incomóda à los que están
en la escaséz que nos vémos.

Benita sopla la luz, y oyendo suspirar à su Madre vuelve.

Pobre criatura! quién
nos lo dijera!

Ben Qué es esto?
Madre mia, usted suspira?

Mat. De tu destino me quejo,
hija mia: no naciste
para vivir recogiendo
à mi lado espigas, no,
con tan grande abatimiento. *llora*

Ben. Si cesáran mis afanes,
tierna Madre mia, pienso
que os vierais sufrir la afrenta
de la miseria; y en vuestros
ojos el llanto, que casi
es continuo, fuera eterno:
demás que à mi la costumbre
diversion me los ha hecho.
Quando la pintada Aurora
esparce el templado fresco
de la mañana, al susurro
de las abejas entiendo
acariciando las flores
del tomillo y del romero;
los pajaros en las ramas
anuncian el dia sereno,
y desde el bosque à las eras
buelan à gozar primero
del grano, que el labrador.
Satisface à sus deseos
la indigente Espigadera
con el desperdicio ageno;
y de este modo admirando
por quan exquisitos medios
provée la naturaleza
bienhechora de alimento,
y abrigo à todos sus hijos;
me complazco y me divierto.

Mat. Benita:;- iba à llamarte
por tu apellido Azebedo.
Este era el de tu infeliz
padre ilustre, quien creyendo
unir cariño, riqueza
y ventura en un sugeto,
casó de primeras nupcias

en los paìses flamencos
con una Dama.

Ben. Yo fui
de lazo tan casto y tierno,
unico fruto.

Mat Es verdad,
pero perdiste al momento
de nacer, tu madre.

Ben. Ah!
con que ansia, con que respeto
la hubiera yo amado::- Mas
no me desamparó el Cielo:
usted la sostituyó,
que apartando desde luego
las tibiezas de madrastra,
me ha criado con esmeros
de madre, y yo como à tal
os amo, y os obedezco
de todo corazon.

Mat. Siempre
desconocì los defectos
de la ambicion, hija mia:
este pobre y limpio suelo
fué el unico patrimonio
que heredé de mis abuelos.
En el agradé à tu padre,
y tan fino como cuerdo,
no se valió como muchos
de los cumunes esfuerzos
de intereses y lisonjas
para triunfar del sincero
corazon de una doncella
infelice. No por cierto;
èl solo quiso que fuese
mi mano un excaso premio
de su amor, no pasagera
vanidad de sus deseos.
Yo le represente varias
vezes, que el mundo sobervio
condenaria un enlaze
tan desigual; pero èl ciego
de su pasion, ù quizá
de misericordia lleno,
prefirió la ingenuidad
y el honor à los aumentos
de riquezas y blasones.
Qué pocos hacen oy esto!

Ben En un naufragio sus bienes
y su vida perecieron.

Mat. Quanto perdimos!

Las dos. Ay madre! / Ay hija! / solo tu eres / usted es mi consuelo.

Marc. dent. Segadores, al trabajo:
vamos despertando presto.

Dentro coro de Segadores.

Seg. A la siega, à la siega, à la siega,
y apliquese la hoz
en horas templiadas
que sube y baja el Sol.

Mat. Aun reservo en quanto à ti,
cierta esperanza. Don Diego,
y tu buen padre eran primos
hermanos: hija, yo pienso
que le busques; èl estima
à su familia: èl es bueno::-

Ben. Si Señora, èl tiene un alma
benefica; todo el pueblo
desde que heredó este estado,
está loco de contento;
y à Dios repite mil gracias
porque le ha dado tal dueño:
pero si le declaramos
nosotras el parentesco,
quizá podria humillarle::-
Señora, yo no me atrevo.

Mat. Bien dices, la vanidad
tal vez suele buscar ciertos
parientes imaginados;
y quando los verdaderos
son pobres, los miran como
acreedores molestos:
y mas si hacemos memoria

de aquel dilatado pleito,
que à los padres de los dos
deſunió mientras vivieron.

Ben ¿Puede haber quien por un vil
interés llegue al extremo
de aborrecer ſus hermános,
ſus amigos y ſus deudos?

Mat Si, Benita mia, y eſta
claſe de aborrecimientos
ſuele ſer hereditaria
à los hijos y à los nietos.

Ben. Pero tambien por ſu parte
à uſted le queda algun medio
para procurar ſu alivio.

Mat. La viudedad no te niego
que pudiera reclamarla
con juſticia; pero aquellos
de quien deben exigirſe,
eſtán eſcaſos de medios,
y cargados de familia
en la Corte: mis derechos
deſtruirian à ſus hijos.
Un poco mas de alimento
para mi, quizá ſeria
ruina total para ellos;
y deſpues degenerando
de quien ſon::- yo ſe lo cedo
todo, pues la complacencia
de ſatisfacer en eſto
al amor y à la memoria
de un eſpoſo, la prefiero
à mi viudedad, y à quanto
hai mas precioſo en el reino.

Sale Marcelo con alguna partida de Segadores alegres: cantan en coro.

Coro. A la ſiega, à la ſiega, à la ſiega,
y apliqueſe la hoz,
y apliqueſe la hoz,
en horas templadas
templadas
que ſube y baja el Sol,
que ſube y baja el Sol.

Mat. Mientras vas à trabajar,
cuidaré yo del aſéo
de eſta choza, y diſpondré
para las dos el almuerzo.

Los Segadores ſe van deſnudando, atando las hozes en accion de prep[a]rarſe para la fatiga: las dos reco[gen] ſus labores, y entran en la caſilla.

Marc. Muchacho, tu es neçeſario
que trabajes por mas tiempo
para deſquitar la poca
habilidad: y uſte, abuelo,
en quien la debilidad
es de los años efecto;
vaya haciendo lazos para
las gavillas: yo no veo
aqui toda nueſtra gente:
todos los dias tenemos
un ratico mas de atraſo:
ola! pues yo les ofrezco
rebajarles oy la quarta
parte del jornal à aquellos
que lleguen deſpues de la hora.

Sale Benita à la puerta de la caſilla.

Ben. Madre, yá ſe va cubriendo
de gente el campo. Yo voi
à mi trabajo: haſta luego.

Marc. ¿Donde eſtán los Segadores
que anoche tarde vinieron,
y recibí? ¿qué apoſtamos
que eſtán todavia durmiendo?
pues ſi yo cojo un garrote::-

Sale ſeguido del reſto de Segadores, Diego veſtido de labrador, con dec[en]cia: caracter de hombre de caridad prudencia: de edad como de 40. añ[os]

Sal. Die. Aqui los tienes: ¿Marcelo,
que por todo has de enfadarte,
y has de eſtar ſiempre riñendo?
la dulzura excita mas
al trabajo que el mal genio.
Eſtas pobres gentes vienen

à este lugar desde lexos,
y para esforzarlos antes
de venir aqui, he dispuesto
que les dén bien de almorzar.
Marc. Pues que trabajen.
Die. A eso
vienen aqui.
Marc Media hora
se ha perdido por lo menos
ya del dia: al ajustar
de las cuentas nos verémos.
Die. Esa dureza desmiente
tu caracter verdadero.
Tu tienes buen corazon,
pero un semblante indigesto,
que es cosa bien singular;
y ese modo tan grosero
de tratar à todos te hace
poco favor à ti mesmo.
Marc. Yo lo hago solo por vuestra
utilidad; mas protesto
callar, pues vos lo mandais
desde ahora: Caballeros,
cada uno haga lo que quiera,
que asi el amo está contento.
Die. No dices bien; que cada uno
cumpla su obligacion quiero
solamente.
Sega. Viva el amo.
Die. Amigos, yo os lo agradezco:
id à trabajar.
Empieza à salir el Sol: los Segadores se retiran al fondo del theatro siguiendo à Marcelo, que los reparte a un lado y otro van segando naturalmente, y Benita los sigue espigando interin habla Don Diego.
Die. Dichoso
quien sin cuidados agenos,
ambicion y deudas puede
cultivar sus campos mesmos
con salud, con alegria,
y en paz: el mas simple techo
de sus padres vale mas
que el explendor opulento
de los Palacios: mis tierras
vuelven quanto las presento
à mis manos, con usura
por lo comun; y yo observo
que solamente la tierra
es quien premia los esmeros
del labrador, pues por cada
beneficio le dá ciento.
Estudien esta leccion
los mas poderosos. Ellos
pierden todo el bien que hacen
por su sobervia y despego
con su cosecha, y la mia
abundancias y recreos.
Marc Qué hace alli aquella muchacha?
De lejos, y vá á ella que se turba.
fuera de la siega.
Ben. Pero::-
Marc. Pero marchate al instante:
qué estás haciendo pucheros?
pues eso mas perderás,
que yo no me pago de ellos.
Aguarda que hayan segado
como los demás.
Ben. Por eso
no me regañe uste tanto,
Señor; por Dios, qué aí le dejo
todo lo que habia cojido,
y perdonadme.
Dejando caer las espigas del delantal.
Die. Marcelo,
porque la afliges? su rostro
es agraciado y modesto:
vive con mucha escasez,
y yo nada peor encuentro
que mortificar à quien
necesita de consuelo.
En este tiempo se limpia ella los ojos con el delantal.

Al

Al descuido di à la gente
que deje caer en el suelo
ahora bastantes espigas,
porque sin dar mal exemplo
ella puede espigar mas.
Marc. Vos sois demasiado bueno.
Die. Calla tu : ninguno es rico
sino el que dá ; y yo respeto *ap.*
mucho à los necesitados.
Despacha ; vé recogiendo
sus espigas , daselas,
y haz lo demás que te ordeno.
Recogiendo las espigas se las pone en el delantal.
Marc. Tomàd, tomad todo el campo,
pues que tiene gusto en ello
mi Señor.
Ben. No abusaré
de las piedades que os debo. *se van*
Die. Su humildad y su dulzura *los dos.*
han movido con extremo
mi compasion , y à su alivio
ha interesado mi afecto.
Sale Don Jacinto vestido galan de campo; ayre como petimetre , ligero de cascos &c. se abraza con Don Diego.
Sal. Jac. Mi tio y Señor ? acá
estamos todos.
Die. Qué es esto
Jacinto ? no te esperaba
yo tan breve.
Jac. Se han dispuesto
las cosas de modo , que
he podido con mas tiempo
salir à dar este año
mi acostumbrado paseo
à Castilla : por ahora
es preciso (no hai remedio)
que Madrid pase sin mi
unos dias ; aunque creo
que no me detendré mucho:::
Alli si mal no me acuerdo
ha de vivir. He dejado
pendientes mas de quinientos
asuntos.:: Si se habrá ido
del lugar , ù se habrá muerto?
Die. Qué te distrae ?
Jac. Cada vez
tio , mas aficion tengo
à la caza : las perdices
se van ya fortaleciendo?
Die. No se ; porque todavia
no està el campo descubierto
con las mieses ; à que yo
en primer lugar atiendo,
porque mas que los placeres
importan los alimentos.
Jac. Bien he observado el pais,
no obstante venir corriendo
la posta, y no me ha salido
una perdiz : mas no debo
estrañarlo , que tampoco
he visto un guarda, ni un perro.
Die. Mis guardas son mis vasallos.
Jac. Ah pobre tio ! yo apuesto
à que en arrasar la tierra
emplean los mas el tiempo.
Die. Puede ser ; pero mi mesa
siempre abundante la veo,
y bien servida de todo.
Jac. Mas usted no tiene apego
à la caza , ni el gustazo
de matarla por si mesmo.
Die. Y que gusto es ese ?
Jac. El más
util , el mas hechizero,
el mas divertido sin
quebrantar los mandamientos.
¿Se puede dar diversion
como estar el día entero,
ò una semana en el campo
con doce fusiles buenos
à mano ; doce criados
que conocen el terreno

para batirme la caza,
y otra docena de perros
que la traigan à mis pies
antes de eſpirar ? aquello
de vér alli una perdiz,
y apenas levanta el bueſo
trun : eſta ya cayó: à otra,
vuelvo la cabeza, y veo
correr por alli una liebre,
ſalir por allá un conejo
de la uronera ; trun, trun;
entrambas piezas cayeron,
porque yo ſuelo llevar
eſcopetas de dos tiempos.
Aviſame un cazador
que ſe acerca un lobo: acecho
con cautela entre las ramas.
A donde eſtá ? ya le veo:
trun, erré el tiro, eſcopeta,
trun, ahora ſi que le he muerto.
Qué hora es? las doce. A comer,
y prevengaſe otro ojeo
para las tres de la tarde.
Todo eſtá pronto, contemos
quantas piezas han caido.
Una, diez, quarenta, ciento.
Tantas à Madama tal,
tantas para mis Maeſtros
de danza, y de Violin;
tantas à mi peluquero,
tantas al guarda del boſque
con ſu propina, y el reſto
ſe reparta entre mi gente
de librea y caleſeros.
Famoſo dia ! à Madrid,
que anochece. Ya eſtá pueſto
el coche. Ola, mayorál,
que no me lleves corriendo,
ſino volando: ya ſabes
que yo doi antes que ofrezco.
Pierda Uſia cuidado. Ah, ah,
empieza à azotar al viento
con el latigo ; las mulas
ſe transforman con el miedo
en gamos, y bien untadas
las ruedas y los cocheros,
ſin mudar tiro ninguno
hai ocaſion que me han pueſto
en tres horas à las puertas
de Madrid deſde Toledo.
Una onza de oro les dì
para guantes, aunque es cierto
que el zagal y todo el tiro
pagaron con el pellejo.
Eſtos, tio de mi alma,
ſon placeres por entero:
eſto es vivir, eſto es guſto,
y no eſtarſe conſumiendo
como uſted, entre Gañanes
rudos, porfiados y puercos.

Die. Amado ſobrino mio,
que laſtima que te tengo !
ay amigo ! ſi tu fueras
ù mas prudente, ù mas viejo,
diſtinguieras quanto vale
mas la quietud que poſeo
entre los montes, que todos
tus placeres y deſeos.

Jac. Y ſe uſan aqui tertulias ?
¿teneis quien os dé à lo menos
converſacion, ù que os haga
una partida de juego ?

Die. Si; mira mis tertulianos. *Señala à los seg.*

Jac. Buena ſociedad por cierto.

Die. Y mui buena : ſociedad
de que hago el mayor aprecio:
al esfuerzo de ſus brazos
la ſubſiſtencia debemos.
Eſa eſpecie que deſprecias
es la victima de aquellos
hombres que de nada ſirven
en el mundo. Quando ciegos
al idolo de ſus vicios
en qualquiera de ſus templos
ſacri-

sacrificais vuestros bienes,
ellos sufren los apremios,
y pagan vuestras locuras
sin deberlas. Los excesos
tuyos y de tus amigos
os endurecen los pechos,
os cierran los corazones
à la piedad, y asi vemos
gemir à los que trabajan,
y à los ociosos contentos.
Vuestro desorden produce
tu ruina, y el luxo vuestro
aniquila à la labranza
y al labrador. Acabemos.
Ellos cultivan la tierra
con afán de enrriquezeros,
y vosotros la cargais
de tributos y de censos.

Jac. Mi tio tiene opiniones
ridiculas en extremo. *ap.*
Y que traje es ese tio
tan indecente? yo pienso
que se debe conformar
el vestido al nacimiento:
pareceis un labrador.

Die. Hago vanidad de serlo,
y me honro con el trage
del oficio que profeso.

Jac. Pero pudierais usarle
de otra ropa, y mejor hecho.

Die. Para el Sol, para la lluvia,
y para el polvo este es bueno;
y es el mas acomodado
en verano y en invierno.

Jac. Casi vais vestido, como
los vasallos.

Die. No lo niego;
pero un Señor que no es mas
que un buen padre en mi concepto;
no debe ir mas adornado
que sus hijos, y mas si estos
como alguno que yo sé
están desnudos y hambrientos.

Jac. Y vuestra casa, Señor?
¿quien conocerá el sugeto
que vive por la fachada?
las conveniencias de adentro
y la extension, poco importan
sino dá à los forasteros
lo que llaman golpe de ojo.
Yo os dispuse un plan perfecto
de la obra el año pasado,
y ningun caso habeis hecho.
Mas yo cuidaré de todo,
y os enviaré mi arquitecto
paraque la haga de planta,
conformandose al diseño
que yo le daré, al estilo
mas bonito y mas moderno.
¿Qué orden de arquitectura
os gusta mas? yo prefiero
el dorico. Los trigrifos,
y cabezas de carneros
en las cornisas anuncian
el buen gusto desde lejos.

Die. Yo te lo estimo; mas para
la familia que yo tengo
y para el país, me sobra
la casa y los lucimientos.
Si yo fuera un gran Señor
ò un Principe, te confieso
que pensara en fabricar
algun Palacio estupendo:
no por sobervia, sino
por mantener à doscientos
pobres, y facilitar
que circulase el dinero
en mis estados. Querido
sobrino, yo estoi contento
con una habitacion simple,
y un aparato modesto,
en que perciban los ojos
de la razon, desde luego
que busco lo acomodado,

y

y que evito lo superfluo.
Que se parezca mi casa
à mi corazon deseo,
que sino son tan brillantes
las ideas de otros tiempos,
son mas utiles. Aqui
mis amigos verdaderos
siempre son bien recibidos,
y no hai cosa que hechen menos.
La alegria, la salud,
la quietud del pensamiento,
y las virtudes se hallan
mejor debajo de un techo
rustico, que en los Palacios
mas suntuosos; por eso
verás muchos de tu clase
que à fuerza de golpes cuerdos,
se vienen aqui à buscarlos
despues de los escarmientos.
Jac. Tio mio, yo quisiera
que os hicierais cargo::-
Die. El tiempo
es precioso, y yo discurro
que en convencerte le pierdo:
caza quanto te dé gana,
y apurame los conejos
que todo me lo destruyen:
hasta despues, que yo vuelvo
con mis Segadores.
Jac. Ola! *viendo à Ben. que espiga à lo lejos.*
ya la veo, ya la veo.
Die. Què dices?
Jac. Pensaba acá
en mi caza.
Die. Buen provecho.
Jac. Usted está distraido
en sus negocios, yo quiero
para tomar mis medidas
dar una vuelta al terreno.
Die. Lo que tu quieras.
Jac. Yo voy
à ver si tiene mas tierno
el corazon este año;
que el pasado era de azero.
Va donde está Benita; coje algunas espigas que la presenta: ella no las recibe, huye con precipitacion, y él la sigue adentro sin observarlo Don Diego.
Die. Qué cabeza de muchacho!
èl no tiene mas objeto
que disipar su caudal,
y discurrir pasatiempos.
Vuelve la cabeza, y vé al tio Marcos Segador viejo, soltando el caño de la fuente: và à beber para serenarse.
Aguardad, hombre, aguardad;
qué vais à beber, buen viejo?
Marcos. Agua fresca como sale
del caño, que es un recreo,
Señor, mas sino quereis
que la beba::-
Die. No, no quiero;
vos estais sobrecojido
de la fatiga, y el peso
de la edad; y esa frescura
de la agua pudiera haceros
mucho daño.
Marcos. Ah! buen Señor
que alma teneis, y que genio
tan benigno, que os dignais
de mirar con tal extremo
de bondad à un miserable!
Die. Aguardad. Ola Marcelo.
Dent. Marcelo. Señor.
Die. Vén aqui al instante.
Oy hace calor.
Marcos. Y bueno.
Sale Marcelo. Què mandais?
Die. Dá de beber
del vino puro y añejo
que siempre traes para mi,
al tio Marcos.
Marc. Voi corriendo. *vase.*
Salen con cantaros à la fuente, Tomasa,

Teresa y Cecilia de labradoras de Castilla con sombreros de paja, cantando en coro, y los llenan una despues de otra, como se dirá &c.

Tonadilla grac. No vayas sin sombrero
niña, à la siega,
que pensaràn los mozos
que eres morena:
Jueves si, pero Viernes no;
Sabado, Sabado, si Señor,
por las noches me busca mi amor.

Tom. sola. Mi corazon no siente
del Sol los rayos,
pues le tiene tus ojos
mas abrasado.

Coro. Jueves si, pero Viernes no;
Sabado, Sabado, si Señor,
por las noches me busca mi amor,

Ter. sola. Si empalaga lo dulze,
la sal sazona,
mas quiero ser salada
que ser hermosa.

Coro. Jueves si, pero &c. *siguen llenan.*

Die. Tio Marcos, ya està aì el vino.

Sale Marcelo y le da de beber.

Marc Habrà quien pueda creerlo!
posible es que à la pobreza
no tengais el comun tedio
ni à la vejez? ah Señor!
¡de quanto mas refrigerio
me sirve vuestra bondad
que no este vino que bebo!

Die. No es malo.

Marc. Mejor sois vos:
bendigaos, amen, el Cielo.

Die El Sol yere demasiado
aqui; querido Marcelo,
conduce los Segadores
à trabajar al repecho
mas bajo de la montaña,
que hai sombra.

Marc. Es el pensamiento
como de usted, y sin duda
que alli mejor estarèmos
ahora.

Die. Aguarda que voi
à conducirlos yo mesmo.

Tom. Muchachas, lo habeis oido?
qué buen Señor que tenemos!

Ter. Un Santo es.

Ceci. Desde que vino,
ningun pobre hai en el Pueblo,

Ter. A mi no me ha dado nada,
y con verle me consuelo.

Die. Marcelo, has visto à Jacinto?

Marc. Si Señor: tan placentero
como siempre.

Die. Di tan loco,
y no adules. En el tiempo,
que yo à la sombra del monte
con la gente me entretengo,
les dispondràs su comida.
Pobres gentes. Yo los quiero
bien; y aun me dà la humorada
de comer por oy con ellos:
todos entrarán alegres,
y será un rato estupendo.
Oyes, y si mi sobrino
como tan gran Caballero,
la grande felicidad
rehusa de ser de los nuestros,
te le harás servir aparte,
sacando para este efecto
la gran baxilla de plata:
y que èl allá solo, y lexos
se enfade mui noblemente,
mientras acà nos holguemos.

Marc. Mui bien està. *se vay le detiene*

Die Escucha, escucha:
Matilde y Benita observo
el cuidado con que viven
de ocultar su nacimiento.
La estimacion general
que tienen de todos, pienso

que

que es el caudal solamente
que tienen; pero con eso
no pueden vivir: su estado
ha enternecido mi pecho.
Examina à esas vezinas
de su conducta: haz que luego
como por casualidad
se acerquen por aqui al tiempo
de comer::- ya me conoces:
cuidado con el secreto.
Marc. Si pensais en socorrerlas,
Señor, será mui bien hecho.
Die. Mucho es que no me regañes
y te opongas.
Marc. Yo soi bueno,
y jamás me opongo à cosa
que mandais: antes me alegro
de que deis, que como vos
dais, es virtud el dispendio.
Mas quando veo que os roban,
y que se abusa de vuestro
buen corazon, soi un tigre,
y con todos me enfurezco.
Die. Ya sé tu buena ley, anda
y dispon lo que te ordeno.
Tom. Vamos que es tarde.
Marc. Muchachas, *llega disimul.*
qué tal está el dia?
Tom Fresco.
Marc. Me dais un traguito de agua?
Todas. Tome usted, Señor Marcelo.
Die. Muchachos, tomad la ropa,
Recio, y hacen lo que dice.
y venid à mi siguiendo
à trabajar con menor
fatiga en el lado opuesto
de la montaña, que hai sombra.
Segad. Viva el amo.
Marc Donde habeis tomado exemplo
de esa caridad, Señor?
Die. Entrando alguna vez dentro
de mi proprio, y contemplando
solamente aquel precepto
de que no quiera para otros
lo que para mi no quiero.
Hijos, quando os fatigais
por enriquezerme, debo
yo aliviar vuestros afanes
en parte, y compadeceros.
Vuestra ventura es la mia:
de los bienes que poseo
solo soi depositario,
y el daros algun consuelo
para conservar la vida
que empleais en mis aumentos,
es velar sobre mis bienes:
pues de dár llegará el tiempo
la cuenta à quien me los dió
para hacer buen uso de ellos.
Marc. Qué virtud! *á los otros.*
Die. A trabajar,
que ya habeis tomado aliento.
Las Mozas. Viva el amo, viva, viva.
Die Muchachas, yo os lo agradezco:
vamos alegres, amigos.
Sonrriendose y haciendo cortesias.
Marc. Muchachas, vaya de aquello
de Jueves y Viernes.
El y ellas. Vaya,
todos lo repetirémos.
Con el coro se van festivos por un lado Don Diego con los Segadores, y Marcelo con las Mozas, y se dà fin.

ACTO II.

Sale Benita huyendo de Don Jacinto.
Ben. Señor, ¿quiere usted dexarme
por amor de Dios?
Jac. Aguarda,
ù oyeme dos palabritas
no mas, interin descansas.
Ben. Yo no tengo tiempo, y ya
me habràn tomado ventaja

las demàs Eſpigaderas.

Jac. Eſa obſtinacion es vana,
y me has de oir.

Agarrandola, ella ſuelta la mano, y ſe ſepara porque no la vuelva à coger.

Ben. Quando yo os digo
que vengo ſobreſaltada,
y que me haceis un peſar:
dexadme ir por Dios.

Jac. Mi alma
te adora.

Ben. Tanto peor. *ſe retira.*

Jac. Oye.

Ben. ¿Quando uſted me haga
perder el dia, Señor,
conſeguis alguna gracia?

Jac. Si.

Ben. ¿Quando de la coſecha
el tiempo paſado haya
me dareis vos el provecho
que las Eſpigas me valgan
para todo el año?

Jac. Si.

Ben. ¿Serà mas afortunada
vueſtra ſuerte, porque yo
eſté como una holgazana
aqui?

Jac. Si.

Ben. Pues mis ideas
ſon en todo mui contrarias,
que la ocioſidad es madre
del faſtidio y la deſgracia.

Jac. Del trabajo guſtais?

Ben. Mucho.

Jac. Malo, porque no hai mas ardua *ap.*
empreſa, que ſeducir
à una muger aplicada.
Y qué conſigues? *à ella.*

Ben. Mirad:
quando toda la ſemana
he trabajado, disfruto
mas guſtoſa y ſoſegada
la alegria y el repoſo
de los Domingos y Paſquas.
Me lavo, me pongo limpia,
y en lo poſible bizarra;
ſin verguenza me preſento
en los bailes de la plaza:
bailando mucho deſcanſo;
y deſpues voi à mi caſa
à conſolar à mi madre,
que me tiene preparada
ya la cena; divertimos
las noches, hablando entrambas
al hogar en el Invierno,
el Verano à eſta ventana;
me acueſto, y vuelvo los Lunes
al trabajo con mas gana.

Jac. ¿Y ſabes que te dió el Cielo
ventajoſas circunſtancias
para conſumir tus dias
en fatigas tan baſtardas?

Ben. Si Señor, y quizá eſtoi
mucho mejor informada
que uſted; dadme ya licencia. *corre*

Jac. Dime à lo menos, ingrata, *deteniend*
à que viene eſe rigor?
¿que fantaſia tan rara
te obliga à menoſpreciar
los auxilios que te faltan,
y mi corazon te ofrece
con tan repetidas anſias?

Ben. Vueſtro corazon?

Jac. Si.

Ben. No
le he meneſter para nada.

Jac. Tu ſabes quien ſoi? ¿tu ſabes
lo iluſtre de mi proſapia,
y que deſde que los Godos
ſe apoderaron de Eſpaña,
deſcendiendo por el arbol
mas alto de rama en rama
ſoi ſobrino de mi tio?

Ben. Eſtoi mui bien enterada.

Jac. Y quanto vá à que no ſabes
con la bondad que te ama?
Ben. Me ama? aſi fuera cierto. *ap.*
Jac. Solo yo le hago ventaja
en darte eſtimacion. Mira,
yo ſoi otro èl: y quantas
finezas hai: vén aqui, *ella ſe retira.*
no ſeas deſconfiada.
Ben. Dice mi madre que eſto es
lo mas ſeguro.
Jac Muchacha,
tu tienes el corazon
mas aſpero que una carda.
¿Porque tu rehuſas gozar
de las delicias que cauſa
el buen reconocimiento
reciproco de dos almas?
Ben. Si eſtubiera aqui mi madre
ſé que me juſtificara.
Mi ternura correſponde
à todo quanto trabaja
por hacerme à mi dichoſa.
Y ſi por dicha ù deſgracia
os debieſe yo un favor,
no os miraría à la cara
de verguenza.
Jac. Pobre chica!
tu vives alucinada.
Ben. No lo dudo, permitidme
que à buſcar mi madre vaya,
pues à peſar de ſu edad,
por mi deſcanſo y crianza
ſuele tomarſe fatigas
à ſu ſalud mui contrarias.
Yo que ſoi mas joven puedo
trabajár con mas conſtancia;
el bien que penſais hacerme,
ſi quereis que os de las gracias,
hacedle à ella, Señor.
Jac. Eſo no puede ſer: baſta
que à ti te ſocorra.
Ben. Ya,
la idea eſtá declarada:
parece que uſted no tiene
compaſion de las ancianas.
Jac. No tengo mucha.
Sale Mat. Qué es eſto? *cuidadoſa.*
mi Benita, con quién hablas?
Jac. Venid, venid, madre mia, *alegre.*
que yo no encuentro palabras
para agradecer à eſte
Caballero, ſus hidalgas
intenciones y bondad;
es de lo que no ſe halla,
à lo menos mui modeſto,
y tiene una declarada
vocacion de ſocorrer
à las mozas.
Mat. Es mui ſana;
y à las viejas?
Ben. Eſo èl
lo dirá; que à mi me llama
la obligacion de cobrar
lo que he perdido ſin caüſa. *vaſe à la caſilla.*
Jac. Yo celebro eſta ocaſion,
pues ha dias que deſeaba
el conoceros.
Mat. A mi?
¿que ìnterés hai de que nazca
eſe deſeo, Señor,
y eſa expreſion tan extraña?
¿es por la magnificencia
de mi trage ù de mi caſa? *ſeñalando.*
Jac. Es porque eſtoi penetrado
de mirar vueſtras deſgracias,
y quiero que ſeais felizes.
Mat. Con que razon ſoſpechaba
las intenciones de eſte hombre!
¿y eſa promeſa tan franca
por donde yo la merezco?
Jac Por donde? toma, ai es nada.
Vos teneis una hija hermoſa.
Mat. Ya ſé mis meritos, vaya
que vueſtra corteſania

me lisonjea y me ensalza.
Jac. Vamos à hablar en razon:
¿podeis, sin llorar mas agua
que cabe en aquella pila
vér lo que esa niña afana
destruyendo las facciones
hechiceras de su cara,
por solo aliviar un poco
vuestra fortuna contraria?
¿que desafiando al Sol,
en la hora que mas abrasa
por las Espigas que deja
el Segador olvidadas
la expongais à un tabardillo?
Mat. Esa utilidad escasa
para otros, para nosotras,
Señor, es una abundancia.
Jac. Sin exponerse à sospechas
ni dar que decir à malas
lenguas, yo se que Benita
pronto en Madrid encontrara
los partidos mas honrados.
Mat. Conoce usted quien los haga
de esa manera?
Jac. Al instante,
sin duda, y mas si llegaba
en algun dia de toros,
iba decente à una grada
cubierta, y despues al prado,
yo apuesto à que transtornaba
la mitad de las cabezas
que en tal concurso se hallan.
Mat. Y la suya es regular
que tambien se transtornara.
Jac. No, buena muger; Madrid
es una villa christiana,
donde tienen las virtudes
su opinion mui bien sentada.
Creéd que tengo razon;
Benita, sin que arriesgara
su honor, en la compañia
de una respetable Dama
pudiera estár bien.
Mat. Mejor
está aqui, donde acompaña
à su madre, que es el bien
que puede hacerla mas falta.
Jac. Ella seria dichosa,
y al cabo de la jornada
hallaria un buen partido.
Mat. No es asi como se llama.
Jac. Pues como?
Mat. Yo os lo diré:
hallaria quien la engañara:
en aqueste estado obscuro
Benita tiene mui altas
idéas, y yo la tengo
impuesta, y acostumbrada
à tolerar la pobreza,
con mas gusto que la mancha
mas leve de la opinion.
Mas estimo yo mirarla
quando vuelve con los aces
de las Espigas cargada,
desafiando las rosas
con el color de la cara,
y cantando alegremente
qualquier rustica tonada,
que verla vestida à costa
de la confusion de entrambas
de las telas de mas gusto
que inventan Pekin y Francia:
su explendor fuera mi sombra,
y nos fuera mui amarga
la desunion. Si el dinero
mas bien adquirido es carga
insoportable, ¿que hará
el adquirido con trampas?
Benita es bastante rica
en teniendo buena fama,
y yo tengo por mejor
recurso (en una palabra)
verla trabajar con honra,
que descansar con infamia.

Si

Se entra an la casilla y cierra. El queda suspenso.

Jac. El diantre de la muger,
como piensa y como habla!
en un estado tan bajo
cabe esto? quién lo pensara!
estas mugeres me asombran.
Yo no se por donde entrarlas
como soi Jacinto:- Acaso
sinque ellas lo sospecharan
al principio:- Unos doblones::
Al fin es la mejor traza;
pues no puedo seducirlas,
veamos si puedo comprarlas.
No ha de haber hasta rendirlas
medio de que no me valga.
Marcelo, Marcelo, ven: *à Marcelo*
que una cosa de importancia *q̃ pasa.*
tengo que decirte: escucha.
Marc. No puedo, que està carcana
ya la hora de medio dia,
y voi à ver si preparan
la comida de la gente
que del calor se desmaya.
Jac. Te detendré un solo instante:
y vete aqui una madalla
para detener tu curso.
Le dà quatro doblones de oro.
Mar. Porque?
Jac. Porque?
Marc. Basta,
que usted lo mande.
Jac Ahora toma
esta bolsa con cien caras
del Rey.
Marc. Y para quien son,
Señor?
Jac. Para presentarlas
à Matilde y à Benita.
Marc Es una buena humorada;
me alegro.
Jac. Me han informado
de la estrechéz con que pasan
la vida, y de esta manera
quiero algun tanto aliviarlas.
Marc. Que gustazo que me dais
de ver tan bien empleadas
vuestras riquezas! Señor,
no desmentireis la casta:
bien os pareceis al tio.
Jac. Si, en todo.
Marc. Mas porque causa
me regalais à mi? yo
no lo necesito.
Jac. Calla;
hombre, lo que has de hacer
es con dulzura y con maña,
decirlas que en sus miserias
hai persona interesada
de todo corazon.
Marc. Bien,
qual se le caerá la baba
à vuestro tio y mi amo,
en sabiendo vuestras gracias.
Jac. Oyes, la tia Matilde
me parece un poco vana
y severa.
Marc. Tiene mucho
merito, y mi amo la trata
con respeto.
Jac. Y à Benita?
Marc. Se conoce que le agrada:
la prefiere y la distingue
entre las demas vasallas.
Jac. Ya te entiedo: la prefiere. *cõ malic.*
Marc No hai misterio aqui que valga,
ni equivoco; que en mi amo
no cabe intencion dañada.
Jac. Pobre tio! de su edad
(aunque no es tan abanzada,
que pase de los quarenta)
en preferencias se anda
de mozas! si fuera yo

quien

quien la prefiriera, vaya::-
Marc. Señor, por Dios::-
Jac. Marcelito?
Marc. Marcelito con mas canas *ap.*
que barbas èl. Mande usted,
Señor.
Jac. Dexemos las chanzas,
y como fiel mensagero,
has de observar sus palabras,
sus gestos y sus discursos,
para darme quenta exacta,
y esto ha de ser cada dia
sin omitir circustancia,
ni contarselo à mi tio,
porque esto va en confianza,
y verás como à tu zelo
mis gratitudes igualan. *vase.*
Marc. Está bien: ya desconfio
quando el secreto me encarga
tanto de sus intenciones.
Si habrá aqui alguna entruchada?
en todo caso, yo sirvo
al tio, y fuera villana
correspondencia ocultarle
una comision tan rara.
Ni yo quiero hacer tampoco
un papel en esta farsa
tan vil y tan desairado,
aunque hai tantos que le hagan
en el mundo: no, Marcelo:
franquezas extraordinarias
en los petimetres son
picardías proyectadas.
Ah dinero! ah vil dinero!
dueño del mundo: tu mandas
sobre todos los estados;
tu estiendes hasta las almas
(con exepcion de mui pocas)
tu dominacion tirana:
si el honor y la virtud
entran contigo en balanza,
¿quando no vences? tu pones
termino à las mas sagradas
obligaciones, y aquel
que dice con mas constancia
que te desprecia sin verte,
à tu vista se acobarda,
vacila, fixa los ojos
en tu resplandor; se inflama
por adquirirte; atropella
los peligros y te abraza.
Sale D. Die. Que haces aì parado? q
novedades me señalas
con esa admiracion? tienes
alguna noticia extraña
que comunicarme?
Marc. Cierto:
Si Señor.
Die. Pues dila, acaba.
Marc. Vuestro querido sobrino
tiene mucha semejanza
con vos, y un corazon grande.
El se pone hecho unas natas
en nombrandole à Benita;
y lo que os hará mas gracia
es el buen uso que hace
de su dinero.
Die. Despacha
dì en que lo fundas?
Marc. En que
me ha dado con mano franca
para mi un doblon de à ocho,
y esta bolsa para darla
à Benita.
Die. Ola!
Marc. Yá veis,
que esto muestra una bellaca
intencion.
Die. Es osadia *serio.*
en ti, querer penetrarla.
Si la amará mi sobrino? *ap.*
en la cosecha pasada,
yo observé algunas cosillas;
y esto requiere mas maña

que

que fuerza.
Marc. Yá veis, Señor::-
Die. Haz conforme te lo manda
Jacinto la diligencia;
mas mira que las desgracias
hacen los genios feroces,
y el de Benita se halla
en este caso; ten quenta
de no dexar por tu falta
de reflexion, deslucida
la comision que te encarga.
Tu lo has de hacer de manera
que de ella quede ignorada
la mano que las socorre.
Marc. Yá os entiendo, yo pensaba
en lo mismo.
Die. ¿Te han hablado
de Matilde las muchachas
del Pueblo, que à segar vienen
y acuden aqui por agua
como antes te lo previne?
Marc. Si Señor, la prima hermana
del sacristan, la Theresa,
la Cecilia y la Thomasa,
que ahora están allì segando.
Die. Yo quisiera examinarlas
como casualmente; dilas,
que sus canciones me agradan,
y que me hallo yo aqui solo,
que no las quitarás nada
de su jornal, que se acerquen
à divertirme.
Marc. Qué brava
noticia para las mozas!
todas por los codos hablan,
y armarán treinta questiones,
sobre un grano de cebada.
Die. Mira que ya nuestros pobres
Segadores tendran ganas
de comer.
Marc. Gracias à Dios,
à mi tampoco me faltan.
Die. Pues ve à buscarlos.
Marc. Primero
iré à prevenir que traigan
à este sitio la comida
y la tienda de campaña,
que nos defiende del Sol,
y despues traeré la jarcia
de hambrientos. *vase.*
Die. Haz lo que quieras,
con tal que breve lo hagas.
Donde estará Don Jacinto?
con pretexto de la caza
tal vez el año pasado
creo que me la pegaba;
yo zelaré en el presente
su intencion y sus pisadas.
Si habrá ya estado Marcelo
con las mozas? lo que tardan!
mas no, que ya las distingo;
à las sombras de las ramas
de este Olmo anciano, y robusto
quiero sentarme à esperarlas.
Se sienta. Salen las tres mozas con hozes en las manos, despues de haber cantado dentro la mayor parte de la cantinela siguiente. Empieza quedo como à sonar lejos.
Coro. Viva de la siega
la alegre estacion,
y viva la gala
de aquel segador,
que à su segadora
sencillo enamora
con mas puro amor,
y esta si que es vida deliciosa,
esta si, que las otras no. *salen.*
Ter. sola. Segadora, si tu blanda mano
tal vez llega la espiga à picar
¿porque has de llorar,
porque has de gemir?
si puedes sufrir
siendo mas dolor,

las heridas crueles, que hacen
en tu pecho las flechas de amor.
Coro. Viva de la siega &c.
Dando la vuelta se levanta Don Diego, y ellas le rodean.
Tom. Viva el amo, compañeras,
qne es quien se lleva la gala.
Todos. Que viva.
Die. Buenas mugeres,
yo estimo vuestras honradas
expresiones. Ahora vamos
à tratar de cosas varias
aqui mientras que la gente
para comer se prepara.
El Sol estará cerca del punto mas alto.
Ter. Yo no gusto de callar.
Tom. Yo si, y aquel que me saca
una palabra del cuerpo,
à fé que es buena tenaza.
Cec. Quando es menester hablar,
es mui tonta la que calla.
Ter. Y que importa que no sea
menester? si una no gasta
la saliva hablando, luego
vuelve al cuerpo y se avinagra.
Die. Yo necesito saber
una cosa.
Tom. Todas quantas
haya en el lugar diremos,
que estamos bien enteradas
todas tres de toditito.
Ter. Quiere usted saber la trampa
que le hizo por no casarse
el cojo à la boticaria?
Tom. Calla, maxadera, el amo
querrá saber porque causa,
siendo una sola Casilda,
tres mozos à un tiempo trata.
Cec. Eso breve està sabido,
por tener si uno le marra,
dos, y si otro de ellos, uno.
Ter. Sabe usted que està mui mala
la molinera?
Tom. De que?
Ter. No seas curiosa, Thomasa,
que yo se lo cuento al amo;
de que le dió con la tranca
su marido antes de anoche.
Tom. Es verdad, no me acordaba;
y fué porque la cogiò
con las manos en la masa
para hacer bollitos, que es
mas golosa que las ratas.
Die. Callareis, paraque yo
alguna pregunta os haga?
Tom. Parleras, dexen al amo
que metá su cucharada.
Die. Quién son Matilde y Benita,
las que habitan esa casa?
Ter. Es una buena muger.
Cec. Mui recogida y christiana.
Tom. Oye usted, dicen que ha sido
algunos años Madama.
Ter. Toma, dicen tantas cosas.
Die. Pues decidmelas, muchachas.
Ter. Mi madre era amiga suya.
Tom. A mi me enseñò à hacer faxa.
Cec. Gran muger!
Las 3. Buena muger!
Die. Eso no es decirme nada.
Tom. Miràd, la pobre Matilde
quando yo era asi tamaña
me acuerdo de haberla visto
en el lugar temporadas
llena de cintas y joyas
en la cabeza mui guapa,
y aquella cosa de seda
que no se como se llama *al pecho.*
de aqui delante muy corta,
y de aqui abajo mui larga, *á los talo[nes]*
Die. Eso es bata, majadera.
Las 3. Tiene razon bata, bata.
Ter. Mas oy por su desventura
un pobre habito de lana
es lo mejor que se pone.

Cec. Y à vezes suele ir descalza,
porque no tiene zapatos-
Die. Y no entra alguno en su casa?
Tom. Nadie: la madre y la hija
allá sus duelos se pasan
sin quexarse ni pedir
una peseta prestada.
Die. Y conoceis su familia?
Tom. Yo, yo lo sé: se llamaba
su padre Juan Lezaineta,
familia mui respetada,
y mui antigua, que dicen
que vino aqui de Vizcaia;
mas ha muchisimos años,
y que tenian labranzas
y muchos atos de ovejas
y carneros (verbi gracia)
como usted los tiene ahora.
Que su abuelo era de un alma
mui buena, que se perdió
por salir à una fianza
de un Señor Pariente vuestro.
Die. ¿Y de donde tienes tantas
noticias tu?
Ter. Por las noches
del Invierno no se habla
en el lugar sino de ellas.
Tom. Otra cosa dicen mala
que no saben estas; pero
ahora no tengo gana
de murmurar.
Cec. Pues yo si,
y quizá la se, Thomasa,
mejor que tu.
Tom. En ese caso
antes quiero yo contarla.
Pasó por aqui un Señor
que se llama::- que se llama::-
Cec. Don Alonso de Acebedo. *se conm.*
Si tu no sabes palabra
de la historia.
Tom. Si la sé,
que mi abuela la contaba,
y decia que este tal
fué quien la puso tan guapa,
y la desapareció
de la noche à la mañana.
Cec. Que alhajas la dió.
Tom. Si, si:
y tambien la dió otra alhaja
mui buena.
Die. Y qual fué?
Tom. A Benita
paraque de èl se acordara.
Ter. Esa es malicia, porque ella
no es madre sino madrasta.
Tom. Ni uno ni otro, que Matilde
no estubo con el casada.
Ter. Si tal, que lo ha dicho el Cura,
y los ancianos la llaman
la viuda infelìz.
Tom. Mi tia
que es una gran perillana
dice otra cosa.
Todas. Pues miente.
Tom. No miente tal.
Die. Basta, basta,
que no pueden desmentir *ap:*
estas sospechas villanas
las noticias que yo tengo;
antes quedan confirmadas
tanto como sus virtudes,
y obligacion inmediata
que hai en mi de socorrerlas:
sin embargo que estas varias
opiniones::- Pero tiempo
tendrémos de averiguarlas.
Ahora vamos à comer,
que llega la gente; vaya,
Sale Marcelo con los Segadores.
hijos amados, venid,
cercadme en la confianza
de que aqui no hai ceremonia,
y es un amigo el que os llama
à comer con èl. Marcelo,

dì que la comida traigan.
Marc. Tendéd aqui los manteles. *à los*
Die. Y que nos sirvan de almoadas *cria.*
y de asientos las gavillas.
Marc. Yo discurro que no alcanza
la sombra del toldo.
Die. Pues
à bien que à mi el Sol y escarchas
ya me conocen, y yo
puedo tomar una larga
siesta despues à la sombra,
mientras los demás trabajan
por mi, con las nuevas fuerzas
que cobran mientras descansan.
Sale Jacinto. Acá estamos todos, tio.
Die. Jesus, que hora tan estraña!
tu à estas horas?
Jac. Si Señor.
Die. Y tambien nos acompañas
à comer?
Jac. Con mucho gusto:
nadie en estas humoradas
es mas loco que yo.
Die. Sea
enorabuena.
Marc. Qué repara usted? *à D. Diego.*
Die. Donde está Benita?
Tom. Esa estará retirada,
que no es mas que Espigadera,
y no come quien no gana
jornal.
Die. Esa es la razon *Jacinto entra*
de estar mas necesitada. *en la casilla.*
Tom. Nó lo parece à lo menos
en lo quijota y lo vana.
Jac. Tio, tio, que Benita
se resiste.
Tirandola del brazo á la puerta.
Ben. Qué cansada
porfia!
Die. Benita ven.
Jac. Ves como no te engañaba?
tu fiate de mi siempre,
y serás afortunada.
Die. Ven aqui. *se sienta D. Dieg.*
Ben. Señor, es mucha
mi cortedad.
Mat. Quien te llama? *à la puerta.*
Die. Matilde, venid tambien.
Mat. Escusad mercedes tantas,
Señor, aqui estamos bien.
Die. Yo lo mando.
Mat. A esas instancias,
Señor, no hallamos disculpa.
Ter. Como hacen las mogigatas!
Die. Sentaos à mis dos lados,
las dos.
Ben. Señor, tan honrada
estaré en pie para daros
à tiempo el vino y el agua.
Die. No basta que yo lo mande?
Mat. Benita, obedece y calla.
Sientanse todos.
Die. Sentaos; en este banquete
no sobresaldrán las salsas
estrangeras, los licores
perniciosos, ni las pastas
indigestas; pero habrá
quietud, placer y abundancia:
no alternarán en mi mesa
los bocados y palabras
escandalosas, ni aqui
serán tampoco juzgadas
las acciones del gobierno,
ni del proximo las faltas.
Jac. Mientras predica mi tio,
Benita, quieres que te haga
plato?
Repara Don Diego en Don Jacinto que se ha sentado junto à Benita.
Die. Levantese usted,
Señor Don Jacinto, y vaya
à cuidar del otro lado,
que acaso de avergonzada

no comerá bien la gente.

Jac. A Dios, mi tio se exala
oy con el calor del Sol,
y los ojos de Madama.

Se va al otro lado à la izquierda.

Tom. Chicas, veis la preferencia? *ap.*

Las 3. Yá la tenemos notada.

Die. Ea, à comer; cada uno,
diga su copla, ó su chanza,
y que los tragos se alternen
con musica y algazara.

Coro. Que amo tenemos
tan singular
que con nosotros
parece igual.
Viva por los siglos, viva,
viva su calidad.

Durante este coro, quatro criados que sirven han puesto en la mesa una cazuela mui grande: han dado à cada uno un plato y un panecillo, y un pedazo de queso. Jacinto y Diego con dos cucharones de plata reparten; y luego se levanta á tiempo Marcelo y reparte el vino, sacando cada Segador su taza; habrá vasos para los principales, y pueden ser ò parecer de plata.

Colas. Qué famoso está el arroz!

Geromo. Esto le vuelve à uno el alma
al cuerpo, y despues con esto
cortan las hozes que rabian.

Marcos. Señor.

Die. Diga usted, tio Marcos.

Mar. Atended que es de importancia:
un Doctor de Medicina,
que no sé como se llama;
pero que sabe mui bien
lo que cura y lo que mata,
dice que despues de arroz
vino puro.

Ger. Hombre que hablaba
de ese modo, era sin duda
graduado en Salamanca.

Col. Es el unico remedio
que purifica las masas
de los humores, y que
la melancolia espanta.

Die. Si el Doctor dió esa receta,
es necesario observarla.
Marcelo, sirve à cada uno
lo que quisiere.

Mar. Las tazas.

Col. y Mar. Esta es la mia.

Ger. Y la mia.

Mar. Hombre, esa es una tinaja.

Ger. Esa es mi medida, quando
hace calor y otro paga.

Die. Vamos Matilde, Benita.

Las ponen vasos, y toma la botella.

Mat. No estamos acostumbradas
à beber.

Die. Por mi salud.

Mat. Con la vida y con el alma.

Ben. Usted se excede en honrarnos.

Mar. Señor, suplico que cada
uno que beba, diga algo,
y uste el primero.

Die. Me agrada
la ocurrencia, y aunque yo
nunca he tenido la gracia
de cantar, ni soi Poeta,
quiero daros la enseñanza,
de que aqui nadie replica.
Diré un estrivillo, para
una de nuestras canciones.

Mar. Nadie chiste mientras habla.

Jac. Pobre tio! en estos lances
el mas juicioso entra en danza.

Ger. Señor,
ya está aqui el que menos
con las orejas tan largas.

Don Diego con el vaso en la mano, y todos de rodillas con su taza en la derecha, en la izquierda el sombrero.

To-

Die. Todos hagan honor *con gracejo.*
al labrador,
de la miseria
consolador,
de la abundancia,
de la riqueza,
de la nobleza
primer author:
bien lo que obliga
con su fatiga
merece honor,
honor, honor,
al labrador
al Segador.
Todos. Viva.
Ger. Repetir la copla todos,
que es aventajada.
Tod. cant. y rep. Honor, honor &c.
Ger. Nadie descansar puede
sino bebiendo bien,
y las fatigas hacen
saludable la sed;
beber, beber.
Col. Que nuestros corazones
se enlacen con amor
de nuestras simples tazas
imitando la union.
Union, union.
Cor. gen. Honor, honor &c.
Marc. Tio Marcos.
Mar. Que manda usted?
Marc. Heche usted alguna cantada.
Mar. No se cantar; pero bomba.
Die. Hechala usted.
Tod Caiga, caiga.
Mar. Todo pasa en este mundo,
todo espira, todo acaba,
veis ese licor tan bello?
pues vereis que presto pasa.
Die. Viva el tio Marcos.
Mar. Ahora
que haga Marcelo otro tanto,
Señor.
Die Dí qualquier cosa.
Marc. Oyga usted, Señor Don Marcos
Lo util y lo agradable,
solo en el vino lo hallo;
lo agradable quando cuela,
lo util quando ha colado.
Tod. Victor.
Jac. Que cante Benita,
tio.
Ben. No tengo esa gracia.
Tom. Theresa, no ves aquello?
Ter. Que envidia tienes, Thomasa!
Tom. Quando repartió el pernil
la dió la mejor tajada.
Die. Que murmurais?
Ter. Le decia
à esta, porque no cantaba.
Tom. Pues; y yo la respondì,
tu que lo haces mejor, canta.
Die. Pues està el pleito acabado
con cantar à un tiempo entrambas.
Tom. Yo estoi pronta.
Ter. Y yo tambien.
Las 2. Usted perdone las faltas.
Duo Thomasa y Theresa.
Las 2. Amor en sus efectos
es como el vino,
que à unos les quita el flato,
y à otros el juicio.
No es mala idea.
Viva el capricho.
à duo Callen ustedes
silencio, chito,
y verán con la gracia,
que lo confirmo.
Tom. Nada à los hombres hace
tanto perjuicio
como qualquiera exceso
de amor y vino.
Con diferencia,
que unos se quedan bobos,

y otros babean.
Ter. Parecen los amantes
à los borrachos
en andar casi sièmpre
desatinados.
Con diferencia,
que unos durmiendo sanan,
y otros enferman.
Prim. Viva la siega.
Seg. Viva el buen vino.
A duo. Vaya de brindis.
Vaya de un giro
à la salud de ustedes
este traguito.
Beben apurando los vasos.
Tod Que vivan las Segadoras.
Die. Hijos, esto se acabo. *se levan.*
Jac. Vaya un brindis general,
y repita la cancion.
Beben los dos, y danzan los Segadores.
Coro gen. Honor, honor &c.
Die. Ea, hijos, à reposar
un rato, mientras el Sol,
que ya empieza à declinar
mitiga mas su rigor
à la sombra de los sauces,
que mi cuidado plantò
para estos casos, al pie
de aquel arroyo velóz,
y asi podreis esta tarde
volver con nuevo vigor
al trabajo.
Marc. Si esta tarde
no me formais un monton
de haces que suba lo menos
quinze varas, vive Dios
que le quite à cada uno
medio jornal.
Die. Dèxalos,
que acostumbrados están
à cumplir su obligacion,
y algo mas. A Dios, Matilde,
graciosa Benita, à Dios. *à las dos.*
Las dos. Mil años os guarde el Cielo
para amparo de las dos.
Coro. Honor, honor &c.
Se van todos repitiendo el coro :- Jacinto hace q̃ sigue al tio, y en ocultandose vuelve à la casilla y dice al entrar à ellas.
Jac. Benita, Benita, escucha
quatro palabas por Dios.
Mat. Vayase mui noramala
el infame seductor.
Cerrando de golpe la puerta.
Jac. Esto toleras, fortuna?
esto sufres corazon? *desesperado.*
sino abrasas qũanto miras,
¿de que te sirve el ardor
que exhalas? de que te sirve
todo el fuego::- pero no,
demos tiempo al tiempo::- sea
otra determinacion
mas meditada, castigo
de lo que dixo su voz.
Vive Dios, muger altiva,
que si puedo has de vér oi
de un amante despreciado
à donde llega el furor.
Oponiendo en solo un golpe
(que antes ya se me ofreció)
el ingenio à lo imposible;
à la esquivez el amor;
oro à las dificultades;
y à los desaires traicion.

A C T O III.

Sale Marcelo pensativo.

Marc. Esta bolsa me embaraza,
y yo no quiero moneda
que no es mia en mi poder:
veamos que debo hacer de ella
para cumplir con mi encargo.

La principal diligencia
es meter dentro el doblon
de à ocho que la franqueza
de Don Jacinto me ha dado,
porque ese alivio mas tengan
estas honradas mugeres,
y porque las obras buenas
se deben hacer de valde;
mas creo que abren la puerta
de su casa; con efecto,
si hallase una estratagema::-

Salen Matilde y Benita trayendo la primera debajo del brazo un gran cesto de madexas de ilo curado.

Mat Benita mia, yo voi
à llevarle estas madejas
al texedor.

Ben. Pero madre,
mucho mas regular era
que yo las llevase.

Mat. No.

Ben. Es mayor que vuestras fuerzas
esta carga.

Mat. Pues no es mas
que mi regular tarea
de un mes.

Ben. Y tambien, Señora,
es mui pesada la cesta.

Mat. Hé hé.

Ben. Dejeme uste à mi:
Se la quita, y pone sobre el banco.

Mat. No quiero. *seria.*

Ben. Pues tan siquiera,
si es cierto que usted me estima,
haga por mi la fineza
de aligerar la mitad
del peso, que quando vuelva,
ù mañana tempranito
yo llevare lo que resta.
Si: vaya, enfadase usted.

Matilde se enternece, y Benita quita algunas madexas, ù obillos del cesto que pone sobre el banco.

Si veo que Vmd. se empeña
con tanto afán con hacer
vuestra suerta mas adversa,
he de callar?

Mat. Ay Benita! *mirandola.*
à quantos riesgos expuesta
está la juventud!

Ben. Como?

Marcelo está dentro de la casilla observando la ocasion de soltar la bolsa que le vean.

Marc. Si yo sin que me sintieran,
pues estàn entretenidas::-

Ben. Hai algun daño que pueda
yo recelar?

Mat. Si, hija mia:
à tu edad, y à tu inocencia
un amante fuera el daño
de peores consequecias;
te quiero à ti mucho mas
que me cansa esta pequeña
carga que llevo; el honor
es como un collar de perlas
que en desilandose un grano
todos los demás se sueltan,
y tal vez se pierde alguno:
procura acordarte de está
util leccion, y completo
siempre tu collar conserva.

Ben. Porque lo decis?

Mat. Por nada.

Marc. Mientras vuelven las cabezas
al otro lado las pongo
la bolsa entre las madexas;
chis, ya las dexè el dinero;
vamos antes que nos vean.

Al dejar el bolsillo vè à Don Jacinto que sale acechando: le ataxa; y de puntillas se van los dos.

Jac. Escucha. *vase.*

Ben. Teneis sobre mi conducta,

Señora alguna sospecha ?
Mat. No, no creo de ti cosa
que tu opinion obscurezca;
pero dime la verdad,
como acostumbras, ¿que piensas
del sobrino de Don Diego ?
Ben. Nada, madre ; y estád cierta
q̃ aunque le he visto y le he hablado,
no he fixado en èl idea
formal.
Mat. Querida Benita,
no sabes quanto consuela
mi corazon tu noticia:
y si alguna vez le encuentras
no le escuches ni à otro alguno
que de amante te dé señas;
pues que solo hablar à un hombre
de oirle solo una tierna
expresion, sino se pierde
del todo el honor, se arriesga.
Ben. Si Vm. me conoce bien,
madre mia, no la tema.
Mat. Vuelve à espigar mientras voi
yo à estotra diligencia.
Sale observando Don Jacinto por detras de los arboles.
Ben. Al punto.
Mat. Es mui regular
que el texedor me detenga;
y que mucho antes que yo
otra vez à casa vuelvas.
Toma la llave. *la busca en los bolsillos.*
Jac. Que escucho !
mientras su madre está fuera
volverá Benita sola ?
quiero asir pues se presenta
la ocasion de los cabellos.
Se mete en la casa.
Mat. No la encuentro.
Ben. Estará puesta
en la cerradura.
Mat. A ver ?
Ben. Con efecto. *và à la puerta.*
Mat. Cierra, cierra,
y si acaso vuelves sola
ten cuidado con la puerta.
Ben. Me encerraré por adentro,
en caso que eso suceda.
Mientras ella cierra dexando à Don Jacinto dentro, Matilde va à coger de encima del banco su cesto, y vé el bolsillo.
Mat. Ay hija mia !
Ben. Qué ha sido ?
Mat. Ven aqui, que bolsa es esta ?
Ben. Es verdad. Jesus mil vezes !
y está de dinero llena.
Mat. No viene à buscar su origen
este oro en las manos nuestras
Ben. Habrá venido à sentarse
en nuestro banco qualquiera,
y se le cayó.
Mat. No hai duda.
Ben. Es preciso que se sepa
el dueño y darsela.
Mat. Al punto.
Ben. Si es posible, que no duerma
con nosotras.
Mat. Si, bien dices;
que es un huespede que inquieta
mucho à la persona honrada
que no le gana, ó le hereda.
Ben. Haced que pongan carteles
en el cancél de la Iglesia
y en la plaza. Que esta bolsa
preciso es que pertenezca
à algun sugeto mui rico.
Mat. Si, y en esa consequencia
tendrá mayores congoxas
hasta tanto que parezca:
lo que debemos hacer
antes de todo, es ponerla
en las manos del Señor:
tu que pasas por las eras

ſe la puedes dar.

Ben. Ay madre,
no es facil que yo me atreva
à tanto.

Mat. Pues porque, niña?
no conoces ſu franqueza,
ſu dulzura, ſu bondad?

Ben. Si lo haré, ſi uſted ſe empeña;
pero luego que le veo,
mi tranquilidad ſe altera,
mis ſentidos ſe perturban,
y todo el cuerpo me tiembla.

Mat. Vé; que eſa turbacion nace
de tu falta de experiencia,
y tu corta edad. Don Diego
como prudente reſpeta
y ama la ſimplicidad.
Vé; que mas le liſongea
à los hombres como èl
una timidez modeſta
que una confianza, hija
quizá de la deſverguenza. *vaſe.*

Ben. Sino es poſible que yo
pueda hablar en ſu preſencia:
un ſentimiento mas fuerte
que la gratitud altera
mi corazon à ſu viſta:
las mexillas ſe me queman
de rubor: Aquel cariño,
aquella dulzura eſtrema
hace que todos le amen,
y al miſmo tiempo le teman;
y aſi me ſucede à mi.
Yo conozco que es la meſma
bondad, que es mi bien hechor:
tambien conozco que es fuerza
ſi todos le quieren que
yo mas que todos le quiera;
pero en viendole me olvido
de todo, y me quedo lela.

Sale el tio Marcos.

Mar. Yo ne ſé porque Marcelo
me obliga à dexar la ſiega,
y me dá entera la paga:
eſta diſtincion me dexa
mortificado y me aflige:
cierto es que tengo ſetenta
años; pero nadie es viejo
mientras anda, y ſe manexa.
A los galanes que ahora
ſe uſan deſde veinte à treinta,
tan tieſos y tan torneados
ſi acaſo conmigo apueſtan
à ſalud, y à peſcozones,
digales Vm. que vengan.

Ben. Ha viſto Vm. por aqui
alguno à quien ſe le pueda
haber caido un bolsillo?

Mar. Quien? yo?

Ben Si.

Mar. No ſe me acuerda
haber viſto à nadie; pero
hablas de chanza ú de veras?

Ben. Vea uſte aqui uno que mi madre
ſe ha encontrado.

Mar. Zapatera:
que fortuna!

Ben. No es fortuna,
que es caſu alidad

Mar. Y buena
para voſotras.

Ben. No es
ſino otra fatiga nueva
tenér que ſolicitar
quien le guarde ò que le vuelva
à ſu dueño; aunque uſted creo
que hará por mi una fineza.

Mar. Que?

Ben. Ponerle luego en manos
de nueſtro buen Señor. Eſta
confianza perdonád;
que ſolo de vos la hiciera,
porque ſé vueſtra honradéz,
y que todos os aprecian.

Aun-

Mar. Aunque tan infeliz, soi
christiano, y tengo verguenza,
que quizà el honor descansa
mejor entre la pobreza.
Mas si tu madre le halló,
porque tu no se le llevas?
Ben. Hagame usted este gusto:
se lo pido à usted de veras.
Mar. Bien está, se le daré:
que valientemente pesa!
quanto tiene?
Ben. Que se yo. *Con desprecio.*
Mar. Ello es oro, y está llena.
Ben. Tio Marcos, en usted quedo
descansada y satisfecha::-
Pero el amo viene: à Dios.
Mar. Donde?
Ben. Aì le teneis, ya llega. *vase corrien.*
Sale Don Diego por el otro lado.
Die. Los chismes de las vecinas
me llenaron de sospechas,
sin asegurarme nada.
El modo de salir de ellas
será el hablar à Matilde
à solas; pero la puerta
tiene cerrada.
Mar. Señor,
una comision secreta
tengo con vos.
Die. Que es, tio Marcos?
Mar. Me han mandado que os digera
que se han hallado un bolsillo.
Die. Quien tiene tanta conciencia?
Mar. Benita y su madre.
Die. Y hai quien le reclame con señas
competentes?
Mar. No Señor:
Die. Mejor: pues de esa manera
harán mui bien en guardarle,
que seguro está que venga
nadie à pedirle.
Mar. Pero
me encargó::- *Se le da.*
Die. Usted se le vueva.
Mar. Es que::-
Die. Haga lo que le mando,
y en lo demás no se meta.
Mar. Bien, ya, si, si, el habrá sido; *ap.*
porque es en estas materias
al reves de otros que dan
à miles porque se sepa
que dan; y si no se sabe
no darán una peseta
por amor de Dios, aunque
una familia perezca.
Die. Dexadme, que necesito
tomar un rato de siesta.
Mar. Con vos que procurais tanto
la tranquilidad agena
mui inhumano seria
quien impidiese la vuestra.
Con este auxilio, en fin, las *yendose.*
pobrecitas se remedian.
Die. Junto à los cespedes frescos
que esta fuentecilla riega
quiero ver si por un rato
el sueño me refrigera.
Quien jamás ha conocido
los trabajos y las penas
no disfruta los placeres,
tampoco aunque los posea.
Sale Teresa cantando alegre, y luego que ve al amo dormido canta quedo, y bebe con temor soltando la fuente.
Aria. Del trabaxo fatigada &c. Vase por su lado, y sin cesar algunos compases el ritornelo pianisimo. Sale por el otro Benita con un baz de espigas sobre la cabeza: representa sin cesar la musica por un rato.
Ben. Quando se lleva la carga
con gusto, que poco pesa!
bien dicen; pues la que yo

llevo sobre mi cabeza
como es para socorrer
à mi madre, en vez de pena
cá gozo à mi corazon,
y se me hace mui ligera.
Mas ay! el Señor Don Diego
reposa sobre la yerva.
Su sueño para nosotros
es precioso, y no quisiera
despertarle. Este es un bien
que à todos nos interesa.
Ojala una dulce calma
dilatase la carrera
de sus dias por un siglo.
No tienen otra riqueza
los pobres, otro consuelo
mas que la larga existencia
del hombre caritativo
que socorre sus miserias. *deja el haz.*
Si acaso será desmayo::-
acerco un poco la oreja *se acerca.*
à ver si respira: si::-
con que suavidad alienta!
que tranquilamente duerme
el hombre de bien! no sea *se retira.*
que despierte::- Pero el Sol *vuelve.*
que por las ramas penetra
del arbol le está ofendiendo.
Si yo desojar pudiera *las arranca de*
algunas de este::- Si, si: *otro.*
voi con gran tiento à ponerlas
de este modo, paraque
menos el calor le ofenda. *segun dice.*
Lindamente esta; parece
que quiere salirse fuera
de mi pecho el corazon!
tambien las moscas lé inquietan
demasiado, voi à ver
si puedo de esta manera
remediarlo: bien::-
Le pone su pañuelo sobre la cara.
Die. Benita *soñando.*
Benita.
Ben. Me nombra? necia
de mi que le he despertado;
mal haya mi inadvertencia.
Se esconde detras del arbol proximo à la casilla sacando algunas vezes la cabeza para ver si está enojado de haberle quitado el sueño.
Die. Quién va? yo no se que ruido
ha sido el que me desvela.
Incorporandose, y se le cae el pañuelo sin notarlo.
Ben. Se enfadò! pobre de mi!
Die. Mas quizá despues hubiera
menos dormido esta noche,
y es bien que se lo agradezca. *se lev.*
Ben. Ay de mi! yo estoi temblando.
Die. Tenia el alma suspensa
entre las sombras del sueño,
y Benita se presenta
à mis ojos: jamás tube
aprehension tan placentera.
Mas cuyo es este pañuelo?
no me engañé::- Conque idea
vendria::- pero esta alaja,
juzgo que es de la modesta
Benita, si: yo le he visto
tal vez en sus manos bellas.
No ha sido una ilusion vaga
mi sueño: si estará ella
por aqui?
Ben. Mientras me busca
por allá, tomo la vuelta
por acá, y entrome en casa.
Abre y ve à Jacinto
Ay de mi! un hombre.
Jac. No temas;
porque huyes?
Ben. Señor, Señor.
Die. Qué osadia! qué imprudencia!
Ben. Señor.
Die. Hija, no te asustes,

que yo estoi contigo, alienta.

Al entrar vè á Don Jacinto, corre espantada, el la quiere detener, vé à su tio, y tuerze el camino presuroso.

Ben. Ay! que un Señor me persigue,
y de miedo vengo muerta.
Die. No estará èl poco aflixido
de haberte dado esa pena,
que es mi sobrino.
Ben. Por eso,
mejor imitar debiera
la conducta de su tio:
y en huir vuestra presencia
se conoce que la suya
y su intencion no son buenas.
Die. Luego estaba en vuestra casa
sin noticia ni licencia
de las dos?
Ben. Como, Señor?
puede haber alguien que crea
lo contrario!..
Die. No, Benita;
yo condeno su indiscreta
resolucion. Ahora dime:
te se ha caido esta prenda
por casualidad?
Ben. Señor,
perdonad la inadvertencia
de haberos quitado el sueño;
que mi intencion solo era
contra el Sol que os ofendia
poner alguna defensa.
Dadmele si gustais.
Die. Toma;
pero, hija (hablame de veras)
que te obliga à interesarte
por mi con tanta fineza?
Ben. Pues que alma serà tan dura,
de tan vil naturaleza
que por vos no se interese,
y su vida no expusiera?
En todo el contorno, quien
no os ama y os reverencia?
Solamente en complacernos
vuestros discursos se emplean,
si hablais, todo es decir bien:
si haceis, todo es obras buenas:
como otros miran al Cielo,
y consultan las Estrellas
para preveer el buen amo,
nòs sirven en esta tierra
de presagio vuestros ojos
para las venturas nuestras.
Die. Yo agradezco que me estimen.
Ben. Ninguno habrá que no os quiera
mas que à si proprio.
Die. Ay Benita! *La toma la mano.*
qué iba yo à hacer? qué imprudencia?
Ben. Señor::- *inquieta.*
Die. Te tomo la mano
solo para darte muestra *recobrado.*
de como los buenos padres
aman à las hijas tiernas
que lo merecen.
Ben. A mi
me toca besar la vuestra. *de rodillas*
Die. Levantate; pero paga
mi amor, con ser mas sincera
que otras. Confiame quien eres.
Ben. Yo soi:::- Quién quereis que sea?
oi la hija de Matilde.
Die. Pues dime ahora; quien es ella?
que yo la quiero servir.
Ben. Y quanto lo agradeciera
yo Señor.
Die Pero quien es?
Ben. Es::-
Die. Habla.
Ben. Una muger llena
de merito que os estima
mas que pensais, y os venera.
Die. Si es asi, porque me huye?

por-

porque no se me presenta?
En un año y mas que ha
que soi Señor de esta tierra
porque no ha venido à verme,
ni aun por atencion siquiera
como los demás vecinos?
Ben. Será por lo que os respeta,
Señor, y por conocer
la notable diferencia
que hai entre vos y nosotras,
ù quizá será que tema
quanto mas os necesite
seros mucho mas molesta.
Die. Ese es un vano temor,
que es preciso desvanezca
desde oy tomando yo todos
sus cuidados de mi quenta.
Ben. Alli viene ya mi madre,
mirád Señor, con que pena:
permitidme que mis brazos
acudan à sostenerla.
Sale Matilde, llega Don Diego y la da el brazo.
Die. Yo mismo quiero servirla
de apoyo. Benita, espera.
Venid, mi pobre Matilde,
que de fatigada, apenas
podeis alentar: sentaos.
Ben. Señor, desde que despierta
hasta media noche, está
matandose sin que sea
posible que à mi cuidado
confie muchas haciendas.
Mat. Quanto favor os debemos,
buen Señor! y quan contenta
os rindo las gracias de
las piedades que dispensa
vuestra bondad à esta niña!
Die. Para hablar lo que convenga
en este punto, y buscar
los medios de establecerla
bien, quiero hablaros à solas.
Mat. Benita, toma esta cesta.
Ben. Quiere Vm. que ponga aqui
ahora las otras madexas,
y las lleve al texedor?
Mat. Disponlo como tu quieras.
Interin que Don Diego y Matilde se v
à sentar al banco, Benita ha pu
brevemente las madexas en la cesta
trando, y saliendo en la casa, y se
por donde vino Matilde despues
los versos que se siguen. Sale Don
cinto al foro observando los pasos
Benita con los caleseros y un lacayo.
Die. Matilde, venid, sentaos
aqui à mi mano derecha,
y tratadme como amigo.
Mat. Señor, la que sola es vuestra
criada::-
Die. Yo sé quien sois,
sentaos y estádme atenta.
Sale Jacinto: quedo à los suyos.
Jac. Bueno. Ya veis que Benita
torció por aquella senda
apartada del camino:
observad el tiempo, y cuenta
con asegurar el golpe
segun la instruccion que llevas.
Lacayo. Bien, bien.
Jac. En estas acciones
lo primero es la prudencia.
Vase por donde saliò, y los otros recata
dose por donde Benita.
Die. Hablemos sin mascarilla;
porque yo se toda vuestra
historia.
Mat. Como, Señor? *asustada.*
Die. Mi primo Acevedo::-
Mat. Era *resuelt*
mi esposo, Benita su hija,
que de dos años apenas
perdió à su madre, que fué
una Señora Flamenca.

No hai mas que ſaber.
Die. Si tal:
que halló otra madre mas cuerda
y mas cariñoſa en vos.
Mat. Yo ſolo he cumplido eſta
obligacion para mi
tan dulce, como para ella
neceſaria: ſus parientes
la arrojaron con dureza
de corazon, la expuſieron
à que un dia perecieran
ſu vida y ſu honor: cada uno
deſconoció por parienta
à eſta niña; deſde la hora
que la perdida funeſta
de ſu padre y de ſus bienes
nos redujo à eſta miſeria.
Die. En lugar de intereſarſe::-
Mat. Ay Señor! que diferencia
hallo en vueſtra alma, de todas
las de la familia vueſtra!
Parece que hai en las almas
diſtintas naturalezas.
Die. Cielos, es poſible? el rico
ſu parenteſco le niega
al pobre, y quando mas oro
necio y orgulloſo emplea
en comprar titulos falſos,
y poſtizas parentelas;
los parientes verdaderos
que ha deſpreciado, ſe vengan
en procurar abatirle
con murmuracion ſecreta
que le adquiere mas deſaires,
que honras compró ſu ſobervia.
Mat. En eſos caſos los pobres
avergonzarſe debieran
de tener parientes ricos.
Die. La Benita les hubiera
dado mucho honor, en vez
de importunar à ſus puertas.
Mat. Ella fue de mis trabajos
la continua compañera,
haciendo tal vez feliz
con ſus gracias mi triſteza.
Die. Y ſabes que Don Alonſo
(à quien Dios en gloria tenga)
fue ſobrino de mi padre?
Mat. Lo ſe mui bien.
Die. Y que idea
tuviſteis en ocultarme
neceſidad y nobleza?
Mat. Lo creì juſto ſabiendo
la antigua deſavenencia
de mi ſuegro y vueſtro padre,
ſobre el pleito de una herencia
quantioſa; y como eſtos pleitos
ſobre intereſes conſervan
aun deſpues de concluidos,
las ſemillas de la quexa,
y el rencor entre las partes;
juzgué ocioſa diligencia
ſolicitar del contrario
lo que el amigo me niega.

Levantaſe enfadado.

Die. Eſtas ſon y ſiempre han ſido
las fatales conſequencias
de pleitos entre parientes.
Y Vm. me ha hecho una ofenſa,
Señora, que neceſito
valerme de mi prudencia
para perdonarla. En fin,
Benita es honrada, es bella,
es mi parienta, y yo quiero
dotarla y eſtablecerla.
Mat. Quizá tendriais deſpues
que ſentir por cauſa nueſtra,
pues teneis otros parientes
que os claman deſde mas cerca.
Die. Para mi los mas cercanos
parientes ſon los que tengan
mas neceſidad de alivio,
ú mas deſgraciados ſean.
Mat. Vueſtros dulces ſentimientos
à

à mi corazon penetran,
y à mi querida Benita,
si es preciso que os la ceda
à vuestra intencion, aunque
sea para mi perderla,
tan terrible, yo os la cedo,
y os la cedo sin violencia,
aunque yo me sacrifique,
pues à vuestro lado es fuerza
que sea feliz, y conmigo
fuera su desgracia eterna.

Die. Eso no: en qualquier fortuna
siempre vivireis con ella.
Yo concibo acá un proyecto
con que todo se remedia.
Mi sobrino:- Pero èl viene,
buena ocasion se presenta
de fondear su corazon,
y de saber como piensa.
Id à buscar à Benita
donde haya ido, y traedla
despues à este proprio sitio
un poco antes que anochezca.

Mat. Bien está. *Cortesia y vase.*

Die. Quiero pasearme
para entablar mi cautela.

Sale Jac. Aunque la he pagado bien
dificililla es la empresa;
y entre tanto que mi gente
por allá la desempeña,
estarme yo aqui es el modo
de evitar qualquier sospecha.

Die. Jacinto! has ido à cazar?
bravamente me chasqueas,
y he mandado yo à Marcelo
que nada nos previniera
para cenar esta noche
confiado en tu escopeta.

Jac. Sino teneis sino un perro
donde quiere usted que fuera?

Die. Mas te divierte Benita,
he?

Jac. Benita! *sobresaltado.*

Die. No me seas
gazmoño, poco hace que
salias de casa de ella.

Jac. Es verdad, que como el Sol
en las horas de la siesta
es tan cruel, llegué aqui
aturdida la cabeza,
casi sin aliento: estaba
por casualidad abierta,
y sin gente esa casilla:
entréme sin consequencia
à descansar; luego vino
una moza, saludela
casi sin mirarla, y luego
me fui por aì à dar vueltas.
No hai mas.

Die. No hai mas? y la bolsa
con cien doblones repleta,
que le entregaste à Marcelo?

Jac. Ah traidor! quien lo digera! *ap.*
tio mio, la verdad
que hai en el asunto es esta:
oìd: Benita y Matilde,
si hemos de hablar con franqueza
viven con necesidad
à todos bien manifiesta;
y yo que presumo de
caballero de las fembras
acuitadas, he querido
de este modo socorrerlas
ocultamente, imitando
lo mismo que usted enseña.

Die. Amigo, ¿y te enseño yo
à seguir à las doncellas
recatadas quando huyen
del galan que las molesta?
tu la quieres? habla.

Jac. Yo:-

Die. Tu la quieres? no me vengas
con rodeos.

Jac. Yo soi joven:

ella

ella es limpia y boniquela:
quien sale al campo es preciso
que con todo se divierta;
pero esto no pasa nunca
de fantasia ligera
en mi edad bien disculpable:
bueno: ya no se me acuerda
tal muger. Usted no sabe
como se me pone seria
quando la requiebro ? todo
por la madre que es perversa.
Die. Las dos podrán humanarse;
y yo emplearé mi eloquencia
porque aprueben ése amor
tuyo que las dos detestan
ahora.
Jac. Usted, tio mio,
tendria la complacencia
de servirme en eso ?
Die. Si,
y quizá no por fineza
sino por obligacion;
pues creo de está manera
que recobrarás el juicio,
moderarás tu viveza
y empezarás à vivir.
Yo lo sé por experiencia:
sobre poco mas ò menos
en mi juventud yo era
tan ridiculo y tan tonto
como ahora tu : una belleza
y un amor me corrigieron
y me enseñaron las sendas
de la quietud : desde entonces
conocí las verdaderas
diversiones y las falsas,
y empecé à tener verguenza
de mis defectos, hallando
perfecciones solo en ella.
Jac. Tio, usted es un gran maestro.
Die. Qualquiera lo es si se empeña
en indagar su conducta.
Y nada encuentro que pueda
corregir à un joven loco,
como fixar sus ideas
en una Dama preciosa,
ú que à èl se lo parezca;
pues por hacerse estimar,
y que à otro no prefiera,
es luego afable, modesto,
sin repugnancia se aregla
poco à poco à su caracter,
y la continua asistencia
al lado de lo que mas
le complace y le interesa,
le separa de los riesgós
que los vicios acarrean.
Jac. Yo pienso del mismo modo;
pero, tio, va de veras?
Die. Si: Benita te conviene,
y te casaré con ella.
Jac. Tio mio::: *se burla Jacinto.*
Die. Yo la doto:::
De que te ries ? respeta
los meritos de Benita
algo mas.
Jac. ¿Y que digera
el mundo de mi ?
Die Tal vez
suele habitar la nobleza
en las cabañas.
Jac. Benita:::
Die. Si, la simple Espigadera
es hija de Don Alonso
de Acevedo y tu parienta.
Jac. Aquel que en una borrasca
perdió su vida y su hacienda
viniendo de Indias ?
Die. El proprio.
Jac Tio, quien daros pudiera *alegre.*
el corazon en albricias !
Die. Lo que tarde la dispensa,
tardarás en ser su esposo.
Jac. El caso es que à la hora de esta:::

Que locura ! *inquieto.*
Die. Donde vas ?
Jac. A dar una orden.
Die. Espera.
Sale Mat. Ay Señor !
Die. Matilde, que hai ? *asustados.*
Mat. Que à mi Benita me llevan.
Die. Benita ?..
Jac. No os asusteis.
Mat A sus gritos y à sus quexas
acudi ; pero ya tarde:
que unos hombres con violencia::
Jac. Voi corriendo.
Die. Estate aqui.
Segadores. *gritando.*
Mat. Yo estoi muerta.
Die. Marcelo, Marcelo.
Dent. Marc. y sale. Allá
voi , Señor , vamos à priesa.
Die. No sabes::-
Marc. Mejor que usted,
pero no hai que tomar pena
que ya la traen.
Mat. Ya la traen ?
Die. Donde está.
Marc. Ya viene cerca
otra vez à vuestros brazos:
ello por poco me cuesta
la vida ser el primero
que las mulas detubiera
hasta que llegó la gente:
mas que importaba perderla,
Señor , siendo por serviros,
y defender la inocencia.
Sale el tio Marcos con Benita y Segadores.
Mar. Ya está aqui.
Ben. Madre , Señor.
Mat. Hija de mi alma, llega
à mis brazos.
Die. Yo deseo,
y yo temo que parezca *ap.*
en publico el agresor.
Tio Marcos, que sangre es esa?
Mar. Poca cosa ; un latigazo
que saqué de la refriega.
Mat. Quanto os debemos buen viejo
Mar. Mi amo , yo no quisiera
disgustaros ; pero el robo
le hizo segun la librea
del Lacayo , algun amigo
de Don Jacinto , si presta
alguna vez sus criados
para tales diligencias:
Die. Que dices tu ?
Jac. Que Benita,
me transtornò la cabeza
de suerte el año pasado,
que ni Madrid ni la ausencia
pudieron templar mi fuego:
solo anticipé por verla
mi venida en el presente:
me picó su resistencia;
y fundando mi esperanza
finalmente en su pobreza
y obscuridad de linage,
y en que luego que se viera
ociosa , bien adorada
y divertida, mi ciega
voluntad conseguiria
su agrado , resolví aquella
temeridad. No lo niego.
Die. ¿Y tu tienes la insolencia
de elegir mi casa para
seducir à la modestia
y corromper las virtudes ?
yo abjuro de la terneza
con que hasta ahora te he querido.
Yo borro con la mas negra,
con la mas infame tinta
tu odioso nombre de nuestra
familia : solo en ti veo
ya un estrangero , una fiera
tan cruel , tan voràz , que
de-

debora su especie mesma.
Jac. Vuestra indignacion, Señor *hum.*
es legitima, y mi ofensa
la mayor; pero con darla
mi mano aqui se remedian
mi error y sus desventuras.
Die. A eso que respondan ellas. *serio.*
Jac. Señora::- Benita hermosa,
si de mis yerros te acuerdas,
acuerdate que nacieron
de una pasion verdadera. *mira à su*
Te quieres vengar? *madre.*
Mat. Responde. *Con desprecio.*
Ben. Pues que, usted lo consintiera
madre mia? yo me muero.
Se dexa caer en los brazos de su madre.
Mat. Quien pretendiò con violencia
una alhaja, siempre se hizo
indigno de poseerla
Die. Que bien pinta vuestro noble *aleg.*
caracter esa respuesta.
Ben. Yo respiro.
Die. Yo conozco
alguno, Benita bella,
que siente otro ardor mas puro, *tier.*
Y que solemente piensa
en asegurar tus dichas;
pero el temor de que pueda
disgustarte le acobarda,
y hace contener su lengua
Ben. No me usurpes la delicia
de pasar lo que me resta
de vida, aqui con mi madre.
Die. No la estima, y la venera
menos que à ti mi atencion:
te ofendes de mi propuesta?
Ben. No Señor.
Die. La entiendes?
Ben. Si,
Señor.
Die. Y al fin me desprecias tambien?
Mat. Señor, que vos mismo::-
Le mira con ternura, y baja los ojos.
Die. Benita, habla sin reserva.
Jac. Qué es lo que oygo?
Die. Explicate,
pueden algo mis finezas
esperar de tu favor?
Ben. Señor, perdonad::- Apenas
puedo articular::-
Die. Yo pienso
que andas buscando una cuerda
disculpa para burlar
mi amor, y quedar bien puesta.
Ben. Ved aqui la unica vez
que en toda la vida vuestra
vos habeis pensado mal;
que una ventura tan nueva
puede sorprenderme mucho,
mas no tanto que la pierda.
Mat. Hás respondido mui bien. *abraz.*
Die. Yo confieso sin vergnenza,
que pensaba mui mal; pero
bien castigado me dexas.
Mar. Este bolsillo, Señor,
que no hai forma que le quiera
tomar Benita.
Jac. Ya es tuyo, guardale,
que no hai quien tenga
derecho à el sino yo-
Y ojala que yo pudiera
reparar con el dinero
como tu herida, mi afrenta.
Mar. Dios os premie el beneficio.
Y voi con vuestra licencia
à repartirle con todos
Se oculta el Sol.
los Segadores, y sea
la particion de las bodas
del amo la primera fiesta.
Mar. Eso es ser hombre de garbo:
tio Marcos abrace y crea,
que ha de ser mientras durare
el capataz de la siega.

Va-

Die. Vamos, pues ya el Sol se ha puesto
à donde con mas decencia
vivais, mientras por Señora
te reconoce esta tierra.
Jac. Permitidme, por si acaso *llega.*
es esta la vez postrera
que os veo, os bese las plantas,
y pida perdon à ellas
de mis locuras à todos:
yo voi à donde en la escuela
de mi proprio desengaño
sin intermision aprenda
à reparar mi opinion,
sin que los hombres me vean,
hasta que por mis estudios,
ò por mi espada merezca
la publica estimacion,
y vuestra piedad me vuelva
los derechos de sobrino,
q̃ oy vuestra razon me niega. *se iba.*
Die. Oye, oye. Enmiendate,
y quando te fortalezcas
en la razon y en el uso
de tus bienes con prudencia,
vuelve acá; que si hasta aqui
solo mi sobrino eras;
desde entonces serás mas;
serás mi amigo; y en prueba
te recibiré en mis brazos
y te sentaré à mi mesa
con la prudente madrasta,
y la honrada Espigadera.
Seguidme todos.
Hace cortesia, y vase llorando Jacinto.
Marc. Muchachos,
vaya alguna cantinela
para despedida.
Todos. Vaya.
Marc. Y si por rara esta idea
ha divertido, mostradlo.
Todos. Con aplaudirla de veras.
Con el coro mas gracioso del segundo acto cantando y bailando los Segadores se dá fin.

FIN.

Barcelona: En la Imprenta de Carlos Gibert y Tutó, Impresor y Mercader de Libros.